

# Un gran bombón de Velloso

Un toro mostrenco de ganadería rara del campo charro: quinto de corrida, maravillosa estampa. No se arrima con él Javier Conde

BARQUERITO

MADRID. Cinqueños los seis toros del hierro de Velloso, que fueron, a su manera, la liebre que salta en la feria que sea. La liebre, dos toros. Un tercero retinto, armónico, zancudito. Un punto mansito después de derribar pero de claro son a la hora de pelear en el tú a tú que decanta toros. Ese tercer vellosino, del campo charro, se llamaba Pesado. Y para nada...

Y un quinto negro zaino, de mayúscula hondura apretado de pitones. Chato y guapo, lustroso. Lo que no tenía de trapío lo tuvo el toro de cuajo. A éste le decían Guasón, se empleó de bravo en el caballo aunque se escatimara la suerte en pureza, sacó en la muleta un son nobilísimo y fue aplaudido en el arrastre.

Curro Díaz pecó de escupir al tercero en el saludo de capa: lances encajados pero a tirón los brazos, y pareció que se frenaba el toro, que por el cuello sacó del caballo que montaba al más joven picador de la dinastía de los Quintas. Bastó la palanca de un monosabio en el caballo para que al toro se le apagara el fuego. Montoliu prendió un par con el sello de la casa y tuvo que saludar.

Curro se metió el toro con su resolución de siempre, que tiene su pizca de precipitación. Ocho muletazos por las dos manos. Los quiso el toro todos. Y también quiso el toro después en las tandas obligadas: tres en redondo con la diestra, una con la zurda. Curro se abrió tanto en uve al ponerse con la izquierda que el toro llegó a desarmarlo con la mano contraria. Tuvo más peso el toro a pies juntos o medio compás que el de poder por abajo. Un pinchazo, una estocada soltando el engaño.

Aunque el quinto invitaba, Javier Conde tardó en salirle y lo hizo con exageradas precauciones. En el primer viaje al caballo, el toro descabalgó a un jinete tan notable como Pepillo de Málaga. Ensilado otra vez, tapada la salida del toro, que estaba por dentro, Pepillo pasó factura: tres puyazos casi seguidos. Hicieron la sangre justa y en la dia-



Al extremeño Juan Mora le tocó el lote más deslucido de la tarde y fue silenciado. :: EFE

na. Se quedó de seda el toro, con su codicia, su fijeza y su son. No se puso Conde con él en serio. Parodia forzosa de sí mismo, sin encajarse, despegado. Parsimonioso. Se fue el toro bombón. Ni el morbo del artista que se aflige. Ni eso hubo. Una estocada habilidosa.

De los cuatro toros restantes, el primero de Conde hizo cosas de manso pero tuvo su punto dócil. No lo vio Conde claro. Una faena de duda metódica y constante mero deo. Se impacientó la gente. Un pinchazo, media contraria, tres descabellos. Pitos fuertes.

El lote deslucido fue a manos de Juan Mora, que volvía a una feria de primera después de casi diez años. El viento lo descubrió cuando trataba de gobernar los taponazos del primero de corrida, que acusó un puyazo trasero muy duro y pegó cabezazos casi descompuestos. Tres veces fue desarmado Juan, que dejó detalles de su escuela: dos

medias, el dibujo de algún muletazo caro, la naturalidad recompuesta del toreo sevillano, el llegar y el salir. El sabor de esteta. Poco puesto, se atascó con la espada. Desde el cambio de trastos, llevaba, como siempre, la de acero. El cuarto, bizzo, sin fijeza, medias embestidas al paso y regañadas, hizo bueno al primero. Para Juan estaba reservada la sustitución de Aparicio si las cosas rodaban. No hubo suerte. A ese cuarto lo mató de gran estocada. Soltando el engaño. Y tres descabellos. Y quedó la torería. Genuina, no impostada.

El sexto toro pegó dos o tres arreoncitos más de huirse que de incierto y, bien domado, tomó la muleta de Curro Díaz y se avino con ella. Bonito toreo andado de Curro, que fue lo mejor de una faena no mal puesta, pero de muletazos abiertos, la suerte descargada, y el golpe escondido y mágico de alguna trinchera. Dos estocadas.

## FICHA DEL FESTEJO

► **Ganadería.** Seis toros de Velloso. Corrida cinqueña de muy variadas hechuras. De bello remate tercero y quinto, que se emplearon con son. Noble un segundo mansito. Protestón y áspero el primero, dolido de un duro puyazo trasero. Sin fijeza ni entrega el cuarto, que iba a cumplir seis años. Mansurrón y manejable el sexto.

► **Diestros.** Juan Mora, de turquesa y oro, silencio tras un aviso. Javier Conde, de negro, platas y blanco, pitos tras un aviso en los dos. Curro Díaz, de azul marino y oro, saludos y silencio.

► **Plaza.** Madrid. 2ª de la Feria del Aniversario. Veraniego. Tres cuartos.

Y porfío lo indecible en el quinto, pues el toro se quedaba debajo y embistió a 'arreones', lo que deslució el conjunto. En banderillas, poderoso y espectacular en sus dos toros.

Alejandro Talavante cuajó una faena más que discreta al tercero, un toro soso al que lanceó despacio y al que toreó de muleta sin ajuste y sin convicción. También anduvo algo frío en el sexto en una faena con pocos argumentos ante un toro también sin transmisión alguna.

## Talavante corta una oreja en Granada

EFE

GRANADA. El diestro David Fandila 'El Fandi' salió a hombros tras cortar una oreja a cada toro de su lote, en el tercer festejo del abono del Corpus celebrado ayer en Granada, en el que Enrique Ponce pinchó una gran faena al cuarto, sin embargo, logró un apéndice al igual que el matador extremeño Alejan-

dro Talavante.

Se lidiaron toros de Domingo Hernández bien presentados, flojos y de juego desigual. La plaza tuvo tres cuartos de entrada en tarde soleada y calurosa.

Ponce realizó una faena 'porfionna' y sin ninguna convicción ante el manso primero, con el que no se sintió a gusto en ningún momen-

to. Sin embargo, malogró con los aceros un triunfo rotundo en el cuarto, en una faena muy técnica y de exquisito gusto a un toro que tuvo calidad en el primer tramo del trasteo, aunque acabaría rajándose.

'El Fandi' llevó a cabo una faena vibrante a su primero, sobre todo en el toreo al natural, pese a que el toro se rajó al sentirse dominado.



Ha pasado los festejos de la feria taurina de Cáceres 2010 y es hora de hacer un resumen de la misma, procurando ser objetivo y realista. En esta ocasión ha contado con tres festejos taurinos de abono. Tal vez la nota más destacada del ciclo haya sido la poca afluencia de público. Se ha notado la crisis económica que venimos padeciendo estos últimos tiempos. Si a ello sumamos el escaso interés de algunos carteles, no es de extrañar que con urgencia se deban tomar medidas para que la gente acuda a las plazas. De ahí que digamos que la crisis es el peor toro del 2010, el toro más preocupante que está lidiando la profesión esta temporada. El cartel 'mediático' que arrasaba en las ferias hace unos años en esta ocasión se ha desinflado de manera alarmante en los cuatro primeras entregas de este año: Castejón, Vistalegre, Jerez y... Cáceres. Sucede que ver a Jesulín de Ubrique y a 'El Cordobés' en el mismo cartel no ha despertado ni ilusión ni interés. Y la prueba ha sido evidente.

Los resultados, poco más que alarmantes. La imagen del torero de Ubrique fue triste, muy lejos de ese diestro arrollador, que fue 'boom' en la década de los noventa y que nada tiene que ver con el de ahora. Otro tanto le sucede a Manuel Díaz. Esa tarde se salvó el torero local Emilio de Justo que demostró arte, torería e inspiración con toreo cadencioso, lento, de mano baja y trazo curvo. Su toreo fue suave, con empaque y profundidad. Tal vez la corrida más completa fue la del sábado, tanto en toros como los tres diestros actuantes. Soberbio y con ganas Perera. Muy mejorado y personalísimo Talavante. Con sitio y personalidad Miguel Abejón. La novilla con poquísimo público resultó entretenida y el ganado, en líneas generales, fue bueno.

